

La estabilidad política es puesta a prueba

Israel: cuando los líderes son minoría

▶ Israel busca salir del punto muerto en el que se encuentra y formar una alianza de gobierno antes de que venzan los plazos establecidos, para evitar ir a las terceras elecciones en menos de un año.



FOTO ILUSTRACIÓN - EL NUEVO DÍA

ÁNGELA CASTRO ARIZA

Armar una coalición de gobierno ha sido, sin lugar a dudas, el principal escollo para alcanzar la estabilidad política en Israel, que al paso que va se apresta a sus terceras elecciones parlamentarias en línea en menos de un año.

La gobernabilidad del país, en el que en los últimos 30 años ningún partido ha podido gobernar con menos de tres aliados, pende de un hilo y poner fin a la polarización en Israel ha resultado una misión casi inalcanzable.

Ni el bloque de derechas ni el de centroizquierda, los mayores partidos del país, han logrado sumar mayoría suficiente en la Knéset (Parlamento israelí) que permitan la conformación de un gobierno de unidad nacional o de coalición.

Entonces, la habilidad para formar alianzas es ahora el factor decisivo, ya que ni Benjamín Netanyahu, ni su principal rival, Benny Gantz, obtuvieron la mayoría parlamentaria requerida para consolidar un nuevo gobierno en las elecciones del pasado 17 de septiembre.

Netanyahu, el primer ministro que ha batido el récord de permanencia en el poder en Israel (13 años) pero acosado por escándalos de corrupción, hasta el momento no ha podido formar gobierno, tras la oferta que le hiciera el presidente Reuven Rivlin. Su mensaje a todos los partidos ha sido un gobierno de unidad nacional, en donde habría rotación del cargo de primer ministro.

Frente a la situación política

actual, Julián Schvindlerman, analista político internacional, recuerda que luego de las elecciones de abril pasado en las que no hubo un partido ganador con ventaja para formar gobierno por sí solo, Netanyahu, líder del partido Likud, que había alcanzado los mayores votos, convocó a nuevas elecciones en septiembre.

Pero estos comicios tampoco arrojaron un resultado que permitiera al nuevo ganador, el partido Azul y Blanco de Benny Gantz, conformar un gobierno por sí solo.

“Entonces hay una situación compleja donde se requieren negociaciones arduas entre partidos no siempre aliados o afines. Hoy la política está estancada”, advierte el experto en política internacional y Medio Oriente.

A juicio de Schvindlerman, el hecho de que Netanyahu tenga pendientes causas judiciales que debe resolver, ha impedido que Gantz quiera sentarse en un gobierno con el Likud.

Es más, agrega en ese sentido, que ha pedido un Likud sin ‘Bibi’, apodo con el que se le co-

noce a Netanyahu, pero éste se niega y el partido lo acaba de respaldar.

Además destaca la figura de Netanyahu al que califica como un “mago de la supervivencia política” y hábil negociador, si bien reconoce que su panorama actual luce complicado.

“Van 10 años ininterrumpidos de égida suya y hay un desgaste de su figura. Parece que Israel está lista para un cambio, aun cuando le reconoce la excelencia política que ha sabido lucir como premier. Pero las negociaciones siguen y hasta que no concluyan, nada puede anticiparse”, estima Schvindlerman.

En su opinión, las cuentas parecen no cerrarle a nadie en términos de obtención de asientos en el Parlamento, y pronostica que “si el impasse persiste, podría haber una tercera ronda electoral este año en Israel”.

Esta idea es compartida por Jaime Rosenthal, abogado y profesor de la Universidad Externado de Colombia, quien explica que la tendencia sigue siendo la misma, es decir, los dos partidos mayoritarios, los derechistas Li-

millones de habitantes tiene Israel, con un sistema parlamentario donde se votan las listas de los partidos.

kud y Azul y Blanco, no alcanzaron a formar una coalición de gobierno que cuente con 61 miembros de la Knéset, de 120 escaños.

El partido de Gantz, que sacó el mayor número de parlamentarios, 32 frente a los 31 del Likud de Netanyahu, se opone por el momento a entrar en negociaciones con este último.

Entre otras cosas, “porque el primer ministro muy hábilmente ha querido que las negociaciones se hagan sobre la base de que él tiene una coalición con los partidos religiosos y quiere ir a negociaciones en bloque”, insiste.

Panorama complejo

Así las cosas, Rosenthal considera que la situación es compleja, y la jugada de Netanyahu para llevar a quienes han sido sus socios religiosos a ese gobierno de unidad nacional, es algo a lo que no está dispuesto el partido Azul y Blanco porque es una formación laica cuya bandera es no ser religiosa.

El tiempo corre y en caso de que Netanyahu no logre formar gobierno, entonces el presidente Rivlin tendría que darle el encargo a otro líder.

Se espera que el elegido sea Gantz, “lo cual tampoco parece muy probable, entre otros moti-

vos porque tendría que contar con el apoyo de los partidos de la Lista Árabe Unida, que eligió en las últimas elecciones de septiembre a 13 parlamentarios”, lo que la hace la tercera fuerza política del país, subraya el docente universitario.

Sin embargo, aclara que no existe en la historia de Israel, desde su creación en 1948, una coalición de gobierno que haya incluido a los partidos árabes, porque estos nunca han querido participar del gobierno.

En este contexto, según él, la nueva estrella de todo este teje-maneje electoral en Israel es el exministro de Exteriores, Avigdor Lieberman. No solo sacó en septiembre una votación mayor a la de abril pasado, sino que sigue siendo con sus ocho parlamentarios una fuerza política decisoria, dice.

Sin embargo, observa que por tratarse de un partido abiertamente de derecha y laico, cuya principal diferencia con Netanyahu es que no quiere sentarse en un gobierno con los partidos religiosos, la situación parece que no se resolverá, lo que conduciría a una tercera elección en Israel en menos de un año, con miras a desenredar esa madeja política.



DATO

Un gobierno de “unidad nacional” ya ocurrió en 1984. En ese momento los partidos más grandes de Israel se juntaron y funcionó bien.

MÁS NOTICIAS

Demócratas amplían investigación

Después de haber reclamado información a la Casa Blanca y al Departamento de Estado, los demócratas de la Cámara Baja dieron ayer un paso más en su investigación previa a un posible juicio político contra el presidente estadounidense, Donald Trump, al requerir al Pentágono que les entregue documentos sobre la retención de ayuda militar a Ucrania. “De conformidad con la investigación de juicio político de la Cámara de Representantes, estamos transmitiendo una citación que les obliga a presentar los documentos establecidos en el calendario adjunto antes del 15 de octubre de 2019”, escribieron.



Pulso entre indígenas y Gobierno

El colectivo indígena en Ecuador mantiene el pulso abierto con el Gobierno por las recientes decisiones económicas y prepara una gran movilización en Quito, mientras continúan los asaltos, saqueos y protestas en varios puntos del país. Alrededor de los 20.000 miembros del colectivo indígena se espera que tomen parte en una manifestación prevista mañana en la capital junto a otros grupos sociales. El presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie), Jaime Vargas, aseveró ayer que hasta que no tenga lugar la gran marcha, no habrá diálogo con el Gobierno.



Trump se reafirma en retirada de Siria

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, reafirmó ayer su decisión de retirar las tropas de su país del norte de Siria, porque “ya es hora de salir de ridículas guerras sin fin”, pero advirtió a Turquía de que no se sobrepase, en alusión a una inminente ofensiva turca contra milicias kurdo-sirias. A golpe de tuit, el mandatario justificó su decisión de replegar las tropas estadounidenses del norte sirio: “Es hora de que nos retiremos de estas ridículas guerras sin fin, muchas de ellas tribales, y devolver a nuestros soldados a casa”. De esta manera, el presidente confirmaba su anuncio del domingo por la noche.

